

## 0. Presentación

La obra actual nace de un proyecto de investigación llamado «Percepciones y Actitudes de la Población Musulmana en Europa Occidental: Juventud e Inmigración en el Marco de la Alianza de Civilizaciones (CSO2010-10160-E)», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (ahora Secretaría General enmarcada en el Ministerio de Economía y Competitividad), llevado a cabo por miembros de varias universidades e instituciones y coordinado desde la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. El objetivo de este proyecto de investigación fue conocer en profundidad los estereotipos y las ideas preconcebidos sobre *el otro* para construir plataformas de entendimiento y conocimiento mutuo, para ello se enmarcó en la extinta Alianza de Civilizaciones.

La Alianza de Civilizaciones nació en el año 2005 a instancia de los gobiernos de España y Turquía, y bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta propuesta, lanzada en un primer momento por el entonces presidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero en la quincuagésima novena asamblea general de la ONU, el 21 de septiembre de 2004, defendía básicamente una alianza entre Occidente y el mundo árabe y musulmán con el fin de cooperar para combatir el terrorismo internacional, corregir las desigualdades económicas y reforzar el diálogo cultural. Para muchos, esta propuesta reforzaba la idea expuesta años antes por el presidente de la República Islámica de Irán, Muhammad Jatami, de desarrollar un «diálogo entre civilizaciones». Antes de ser asumida por la ONU, la propuesta consiguió el patrocinio del primer ministro de Turquía, Recep Tayip Erdogan, así como el respaldo de numerosos países de Europa, Latinoamérica, Asia y África, además de la Liga Árabe. En febrero de 2006, por medio de una carta de

la secretaria de Estado de Estados Unidos (EE UU), Condoleezza Rice, el Gobierno estadounidense declaraba también su disposición a apoyar la iniciativa.

Tras la adopción de la iniciativa, el anterior secretario general de la ONU, Kofi Annan, creó un Grupo de Alto Nivel compuesto por 18 personalidades —entre las que se incluían el presidente iraní, Muhammad Jatami, el premio nobel de la paz de 1984, Desmond Tutu, y el exdirector de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza—, para presentar un plan de acción donde se estudiaran las causas de la actual polarización entre sociedades y culturas, y que propusiera un programa de medidas prácticas en respuesta a estas cuestiones. El 20 de octubre de 2005, la ONU aprobó una resolución en la que instaba a la comunidad internacional a realizar un mayor esfuerzo para promocionar la cultura de la paz y el diálogo entre civilizaciones. El Informe del Grupo de Alto Nivel, publicado el 13 de noviembre de 2006, ofrecía un análisis de la situación y formulaba una serie de recomendaciones prácticas que servían de base para la fase de ejecución de la Alianza de Civilizaciones. El 26 de abril de 2007, el expresidente portugués Jorge Sampaio fue nombrado alto representante de la Alianza de Civilizaciones por el secretario general, Ban Ki-moon, para liderar la fase de puesta en práctica de la Alianza. Bajo su dirección, la Secretaría colaboraría con estados, organizaciones internacionales y regionales, grupos de sociedad civil, fundaciones y el sector privado con el fin de movilizar esfuerzos concertados que promovieran las relaciones interculturales entre las distintas naciones y comunidades, y, así, crear las condiciones necesarias para que los responsables procedentes de entornos culturales y religiosos diferentes poseyeran un mejor conocimiento y entendimiento mutuos, así como para reclutar los colectivos que pudieran actuar como factores de moderación. Una de las actividades realizadas más importante fue el «I Foro de la Alianza de Civilizaciones» inaugurado en Madrid el 15 de enero de 2008.

El fin último de la Alianza de Civilizaciones es mejorar el entendimiento y las relaciones de cooperación entre las naciones y los pueblos de diversas culturas y civilizaciones y, así, ayudar a contrarrestar las fuerzas que alimentan la polarización y el extremismo. Sobre la base de las recomendaciones contenidas en el Informe del Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones, el trabajo se deberá estructurar sobre la base de los tres objetivos siguientes:

1. Desarrollar una red de partenariados entre estados, organizaciones internacionales, grupos de la sociedad civil y entidades del sector privado que compartan los fines de la Alianza de Civilizaciones para reforzar, de este modo, su interacción y coordinación con el sistema de la ONU.
2. Desarrollar, apoyar y dar visibilidad a los proyectos que promuevan el entendimiento y la reconciliación entre culturas de todo el mundo y, en particular, entre las sociedades musulmanas y occidentales. Estos proyectos se deberán referir a los cuatro principales campos de acción de la Alianza de Civilizaciones: *juventud, educación, migración y medios de comunicación*.

3. Establecer relaciones y facilitar el diálogo entre grupos que puedan actuar como fuerza de moderación y entendimiento en momentos de tensión intercultural.

En su labor a favor de estos objetivos, la Alianza de Civilizaciones mantendrá y demostrará tener una perspectiva universal a través de la selección de sus actividades. Al mismo tiempo, se garantizará un énfasis prioritario sobre las relaciones entre las sociedades musulmanas y occidentales, dado que la polarización intercultural y el temor mutuos son particularmente agudos en el seno de estas comunidades y entre ellas, hasta el punto de que representan una amenaza para la seguridad y estabilidad internacionales.

La Alianza de Civilizaciones trata de desempeñar, tanto a nivel mundial como dentro del sistema de la ONU, las siguientes funciones:

- a) tender *puentes*, coordinar esfuerzos y concertar a las personas y organizaciones dedicadas a promover la confianza y el entendimiento entre las distintas comunidades, en especial —aunque no exclusivamente— entre las sociedades musulmanas y occidentales;
- b) servir de *catalizador y facilitador* que ayude a impulsar los proyectos innovadores destinados a reducir la polarización entre las naciones y las culturas a través de iniciativas conjuntas y de asociaciones beneficiosas para todos;
- c) actuar como *defensor* del respeto y del entendimiento entre las culturas y como amplificador de las voces de moderación y reconciliación que contribuyan a apaciguar las tensiones culturales y religiosas entre naciones y los pueblos;
- d) ofrecer una *plataforma* para aumentar la visibilidad, realzar la tarea y destacar el perfil de las iniciativas destinadas a tender puentes entre culturas, y
- e) conformarse como *instrumento* que proporcione el acceso a la información y los materiales derivados de las iniciativas de cooperación fructíferas que puedan, a su vez, ser utilizados por los estados miembros, instituciones, organizaciones o personas que pretendan poner en marcha procesos o proyectos similares.

Naturalmente, dicha estrategia se basa en la miríada de instituciones y organismos ya existentes que tienen elementos similares entre sus principios fundacionales. Y, debido al contenido del plan, ninguna de ellas estaba en mejor disposición para cooperar que la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, situada en Granada.

Esta fundación tiene su origen en el acuerdo adoptado por el Parlamento Europeo en 1984 para la creación de la Universidad Euroárabe. El 10 de octubre de 1995 se constituye la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, institución única en el marco internacional en virtud de su composición y de su misión: crear un espacio

para el diálogo y la cooperación entre los países de la Unión Europea (UE) y los de la Liga de Estados Árabes. Mediante sus actividades, la Fundación intenta dedicar todos sus esfuerzos a la promoción de las relaciones de cooperación euroárabes impulsando actividades académicas y culturales, así como difundiendo las nuevas corrientes y tendencias en las ciencias y las humanidades.

Y, más concretamente, las funciones de la Fundación Euroárabe de Altos Estudios se dirigen a:

- fomentar el intercambio docente, investigador, de asistencia técnica y de información, y colaborar con instituciones de otras áreas geográficas reforzando especialmente los lazos con los países de la cuenca euromediterránea;
- impulsar programas de posgrado entre centros universitarios y de investigación de los países europeos y árabes para el intercambio y la difusión del conocimiento;
- contribuir al desarrollo económico y promover la cooperación entre los países árabes y europeos mediante programas de formación en alta gestión de ejecutivos y recursos humanos;
- introducir en la sociedad la idea de respeto a las ciencias y a los valores de la tolerancia, la objetividad, la libertad y el buen gobierno, y favorecer la promoción y práctica de los derechos económicos, sociales y culturales, así como los derechos civiles y políticos;
- llegar a ser un proveedor de recursos e información útiles, exhaustivos y actualizados, a través de la puesta en marcha de una red de colaboradores institucionales y sociales.

Todos ellos pretenden introducir en la sociedad la idea de respeto a la ciencia y a los valores de tolerancia, objetividad, independencia y rigor, a la vez que ambicionan propiciar la movilidad de estudiantes de grado y posgrado, árabes y europeos, para el intercambio y difusión del conocimiento.

Con el fin de contribuir activamente a los objetivos de la Alianza de Civilizaciones, la Fundación Euroárabe de Altos Estudios propone un plan integral de actuación durante el curso 2008-2009 en el marco del Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones. Este plan integral de actuación queda estructurado en cinco líneas básicas de actuación: *juventud, educación, mujer, migración y medios de comunicación*.

Los atentados terroristas de corte *yihadista* que tuvieron lugar en Madrid y Londres, el intento de atentado en el aeropuerto de Glasgow, el asesinato del director de cine Theo Van Gogh, las demostraciones públicas que siguieron a la publicación de las viñetas de Mahoma en el diario danés o las revueltas en los suburbios de París nos hicieron ser conscientes de uno de los grandes retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas a comienzos de este nuevo siglo: la crisis de identidad de los jóvenes musulmanes que viven en las sociedades europeas y los procesos de

radicalización en los que algunos de estos jóvenes caen. Un problema común que afecta a la comunidad musulmana que vive en Europa es el creciente sentimiento de alienación y marginación. Esto llevó a David Masci del Pew Forum on Religion and Public Life a afirmar que «la integración de los jóvenes musulmanes es crucial para el futuro de Europa». Una visión que se ve reforzada por los recientes estudios de opinión que se han realizado en España y en países de nuestro entorno geográfico y que evidencian que la juventud musulmana muestra una preocupación cada vez mayor por el aumento de la *islamofobia* en nuestras sociedades europeas occidentales. Europa tiene un problema general de integración y un problema particular para integrar a los jóvenes musulmanes que promueven la radicalización y el extremismo. Los jóvenes musulmanes que viven en Europa no solo han perdido su habilidad para identificarse con los países de origen de sus padres, sino que también encuentran grandes dificultades para relacionarse, identificarse e integrarse en las sociedades europeas que los acogen. Este sentimiento de desarraigo y desesperanza provoca que estos jóvenes musulmanes *desafectados* sean especialmente vulnerables y presas fáciles para la ideología del islam radical.

En este contexto europeo de crisis de identidad, la Fundación Euroárabe de Altos Estudios pretende, a partir de los estudios realizados en los últimos años sobre la imagen de los musulmanes en la población española, desarrollar el proyecto «La Alianza de Civilizaciones: Una Aproximación Nacional», que busca analizar las percepciones mutuas que tienen los jóvenes musulmanes y no musulmanes de la sociedad española con objeto de diseñar un plan de actuación pública multinivel —nacional, regional y local— que consiga reducir los estereotipos y las ideas preconcebidas sobre *el otro* y construir plataformas de entendimiento y conocimiento mutuo.

El proyecto consistió en un estudio de encuestas telefónicas de ámbito nacional que permitiera conocer la realidad particular de la visión y percepción que posee la población española de la comunidad musulmana —particularmente la población marroquí, y del resto de colectivos inmigrados— y en un estudio de campo basado en entrevistas personalizadas entre jóvenes musulmanes y jóvenes de otros colectivos inmigrados residentes en España. Por último, se elaboró el estudio «Paso del Estrecho», base de la presente obra. Como complemento necesario del apartado anterior, y con objeto de contrastar las percepciones que posee la población joven musulmana residente en España con la que tienen los jóvenes musulmanes residentes en los países de nuestro entorno geográfico europeo más cercano —Francia, Bélgica, Italia, los Países Bajos, etcétera—, se desplazó a un equipo de encuestadores para realizar los mismos cuestionarios a los jóvenes musulmanes, principalmente marroquíes, que participaron en la Operación Paso del Estrecho durante el período estival, tanto en el puerto de Algeciras como en el de Almería. Este elemento nos permitió resaltar los diferentes resultados, en términos de eficacia, de las políticas de integración efectuadas en los distintos países miembros de la UE con significativas bolsas de población musulmana.

Todo ello se presenta ahora, aquí, en forma de libro, respetando las conclusiones originales del proyecto, debido a su alto interés divulgativo y científico. Así, la presente publicación se estructura siguiendo un criterio europeo y español. Los dos primeros capítulos, escritos por Noemí Mena Montes y Carlos de Cueto Nogueras respectivamente, están dedicados a contextualizar la problemática desde el punto de vista europeo contrastándolo con el español o en perspectiva comparada. Los tres capítulos siguientes están consagrados al caso español: el capítulo 3 versa sobre la consolidación de las comunidades musulmanas, escrito por Óscar Salguero; está seguido de un capítulo que expone las actitudes de la opinión pública española sobre dichas comunidades, realizado por Carlos de Cueto y Ángel Cazorla, que se basa en datos de encuestas específicas sobre la temática realizadas en el mismo marco; y Javier García Marín intentará comprobar, en el capítulo 5, hasta qué punto el discurso mediático en España reproduce, o no, dichas percepciones. Por último, los dos capítulos que cierran esta obra están dedicados a la exposición de los resultados del proyecto de investigación «Paso del Estrecho», cuyas conclusiones resultan realmente sorprendentes en ocasiones. Esta parte se divide en dos grandes conjuntos correspondientes a un capítulo cada uno: la integración social en los países de acogida, por Isabel Rodríguez Duque, y la práctica religiosa, por Ángel Cazorla. El conjunto de la obra trata de cubrir los aspectos más relevantes del juego de las percepciones: un contexto europeo del fenómeno migratorio e integracional de las comunidades musulmanas, la inmigración musulmana en España, conjuntamente con las opiniones y percepciones de la población española y de los medios de comunicación. Y, finalmente, cerramos el círculo con las propias opiniones y percepciones de la población musulmana residente en Europa Occidental, sobre todo en España. No se ofrecen conclusiones, ya que deseamos que el propio lector utilice las reflexiones y los datos ofrecidos para extraer las suyas propias. Para ello, se han creado unos anexos donde se puede consultar la información técnica sobre la encuesta realizada, a modo de invitación para comprobar la fiabilidad de los resultados.

Esperamos que el libro cumpla las expectativas del lector.

Carlos DE CUETO NOGUERAS  
Javier GARCÍA MARÍN